

bierno no tuviere de pronto un apoyo, porque los ciudadanos dudan y con razon del cumplimiento de lo que se promete, contrátese por tiempo limitado una fuerza extranjera, que quedará de proletaria terminado su compromiso.

Yo me complazco de que el ciudadano elegido por los pueblos para presidir y encaminar hácia el bien los destinos de la nación, haya sido testigo, como individuo del senado, de este importante debate. En la discusion, su señoría habrá tenido la oportunidad de pesar las opiniones, de comprender el estado actual de la cosa pública; y sabrá obrar en consecuencia: me doy la euhorabuena por tan feliz casualidad.

Graves y difíciles son las obligaciones que lleva sobre sí el futuro Presidente, y para cumplirlas tiene que emprender una reforma radical: el intentarlo es su deber, el conseguirlo depende de la eventualidad; si lo logra, su nombre será ilustre para siempre; en el caso contrario podrá decir con razon: he hecho lo que debia; si la fortuna me fué esquivá, no es mi culpa; procuré asemejarme al varon recto que describe Horacio, y apoyado en el testimonio de mi conciencia, *veria sin susto caer sobre mi cabeza los escombros del mundo arruinado. Si fractus ilabatur orbis, impavidum ferient ruinae.*

CAPITULO XXVIII.

APUNTES BIOGRÁFICOS

DE FRAY MANUEL DE SAN JUAN CRISÓSTOMO.
RELIGIOSO CARMELITA
DE LA PROVINCIA MEXICANA DE SAN ALBERTO.

Nació en la ciudad de México el 19 de Mayo de 1803. Su padre D. José Ignacio Nájera estaba emparentado con familias de la primera nobleza en la sociedad. El hijo mostró desde temprano ingenio vivaz y gran deseo de saber, unido á fervientes sentimientos de piedad. Mozo de 15 años, estudiando gramática latina en el colegio de San Ildefonso, desapareció un dia sin que su familia ni sus condiscípulos supieran de pronto su destino. * Habia ido á tomar el hábito de carmelita, en cuyo instituto profesó el 10 de Junio de 1819. Siguió en el claustro con aplicacion y fruto los estudios que prescribian las reglas; y luego que fué sacerdote, empezó la órden á aprovechar sus talentos, presentándolo en las ocasiones de lucimiento. Entre tanto, adelantaba en saber y virtud, em-

* Véase el fin de la biografía.

pleando dignamente el reposo y sosiego de la vida monacal. Dotado de imaginación floridísima, de ingenio flexible y fácil, de vasta comprensión y de tenaz memoria, se dedicaba al mismo tiempo á diversos ramos de conocimientos: lenguas, antigüedad, historia, elocuencia, filosofía; todo llamaba al mismo tiempo su atención, aunque subordinándolo todo á los estudios propios de un sacerdote y de un religioso. En 1828 fué electo prior del convento de San Luis Potosí, y como tal tuvo dos años después (1830) que hacer la primera manifestación de su creencia política en junta de personas notables que mandó reunir la autoridad pública para resolver si se había de adoptar ó no en aquel Estado el plan de Jalapa. La opinión del P. Nájera fué la que debía esperarse de su educación, sus relaciones de sangre, su estado y su saber; es decir, favorable á dicho plan y contraria á las miras de partido que desde 1827 traían en agitación á la República, y acababa de presentar los escándalos de Diciembre de 28. En 1831 fué trasladado del priorato de San Luis Potosí al rectorado del colegio de San Angel, puesto acomodado á sus hábitos é inclinaciones, como que su principal quehacer era formar á la juventud estudiosa de la orden en virtud y ciencia.

El partido vencido en 1830 recobró su poderío en 33, y se permitió las procripciones y demasías que prepararon su ruina para el año siguiente. Aunque el P. Nájera no fué comprendido en los decretos de destierro, pesaba sobre él el odio de los gobernantes por los sucesos de San Luis y por sus opiniones bien conocidas; no hubo, pues, otro arbitrio de conjurar la tormenta que anticiparse á pedir su pasaporte con el pretexto de ir á perfeccionarse fuera del país en el estudio de las lenguas orientales.*

Pasó á los Estados Unidos y allí escribió la obra mas erudita que de él nos queda. El instituto de Francia habia invitado á los literatos á que aspirasen al premio fundado por Volney, y que debia adjudicarse al que mejor determinara el

* Esto dió lugar á la introducción de un dicho vulgar en aquellos dias: "ir á aprender lenguas orientales" era sinónimo de "salir desterrado."

carácter gramatical de ciertas lenguas del Norte. Aquella ocurrencia daba materia á las conversaciones de los estudiosos, singularmente en la Sociedad Filosófica de Filadelfia, donde á la sazón se hallaba el P. Nájera; y como sucede siempre, la idea se generalizaba pasándose á hablar de otras lenguas, entre ellas las de los antiguos pueblos de nuestro continente. Una de las cosas que justamente chocan á la familia española en el antiguo y nuevo mundo, es la ignorancia y ligereza con que se habla y se escribe de sus cosas en las naciones extrañas; al P. Nájera le escosia oír de palabra y leer en los libros tantos errores sobre arqueología y filología mexicanas, y concibió de pronto la idea de componer una biblioteca filológica mexicana, que por su extensión y plenitud hiciese conocer que es esta una materia que hay que estudiar seriamente como cualquiera otra, si se quiere escribir atinadamente sobre ella, y que mostrara las fuentes donde puede hacerse el estudio. ¿Pero cómo acometer y dar cabo á una empresa tal, fuera de México, no teniendo á la mano los materiales necesarios para desempeñarla como se debe? Abandonó, pues, el pensamiento, y se limitó á tratar un argumento especial que sirviera de muestra de lo que puede hacerse sobre erudición americana, estudiando con aplicación; y al efecto, trabajó en latin una Disertación sobre la lengua othomí, que presentó á la dicha Sociedad Filosófica.

En ella da idea de ese curiosísimo idioma, examinando primero sus sonidos simples, luego la formación de las palabras cuyo mayor número cree ser originalmente monosilábicas, los accidentes de declinaciones y conjugaciones, y por último, su sintaxis, que compara con la del chino, tomando por guía la célebre gramática de Abel Remusat. Son notables los rasgos de semejanza que entre ambos idiomas descubre el P. Nájera, y que le inclinan á pensar que los othomíes fueron hijos ó huéspedes de los chinos. Para que mejor puedan conocerse la índole de la lengua, sus tropos y los giros de que usa, pone al fin la traducción del Padre Nuestro y de una oda de Anacreonte, acompañada de un buen análisis gramatical. La disertación se leyó en la Academia y se publicó en el tomo V de sus actas, nueva serie.

Así pasó á Europa, donde llamó la atención de algunos cuerpos doctos. En 1834 regresó el P. Nájera á México, sosegada ya la borrasca política, y se le nombró prior del convento de Guadalajara, en cuyo encargo permaneció por espacio de diez y ocho años, es decir, hasta poco antes de su muerte. Cuanto bien hizo allí no es fácil contarse. Su celda era el lugar de reunión de los hombres apreciables de todos los partidos y de todas opiniones, y como un foco de donde se derramaba á todas partes el espíritu de concordia, el deseo de saber, los conocimientos útiles, el buen gusto en las nobles artes y hasta la cortesanía y finura en el trato. Su conversación era sumamente animada y agradable, y pocas personas han poseído tanto el arte de unir la amenidad y comedimiento de modales, con la gravedad y reposo que exigía su estado. El P. Nájera se empleaba incesantemente en el estudio, la predicación, el confesonario, la enseñanza de la juventud y el desempeño de multitud de comisiones del gobierno eclesiástico y civil de Guadalajara.

El colegio de San Juan y la Academia de pintura y escultura, le deben en gran parte la vida y animación que por algún tiempo han tenido. En un viaje que hizo á México el año de 45, tradujo al español la Disertación sobre el othomí, que de orden del gobierno se imprimió con el texto latino. Escribió también y publicó entonces en francés una breve impugnación de algunos de los errores que acerca de las lenguas indias contiene la obra de Mr. Mofras sobre la California y el Oregon. En la aciaga época de la invasión americana trabajó cuanto estuvo de su parte para que se pusiera término á los estragos de la guerra y se ajustara la paz. Los sucesos de Europa en 1848 empezaron á tener eco en México, y no faltaron personas que se diesen prisa á sembrar en el público las anárquicas máximas que en el antiguo mundo ponían á las naciones y sus gobiernos á dos dedos del abismo. La fé religiosa del P. Nájera, los deberes de su estado y sus sentimientos civiles, no le permitieron guardar silencio. Comenzó á atacar en los papeles públicos esos errores, no curándose de los improprios á que semejante tarea le exponía, y en esa ocupación le cogió el ataque cerebral que al fin le condujo al

sepulcro. Buscando alivio á su dolencia, vino á México donde pasó los últimos meses de su vida, que finó apaciblemente el 16 de Enero de 1853.

Su familia, su orden y sus numerosos amigos, que eran lo mas granado de la sociedad, se empeñaron en honrar su memoria, haciéndole suntuosas exequias en la iglesia de San Felipe Neri el 16 de Febrero siguiente.

(*Diccionario Biográfico.*)

A los anteriores datos biográficos de este ilustre sábio mexicano, puedo añadir otros de no menor interés, por haberlo conocido y tratado íntimamente por mas de doce años y de haber sido mi director y maestro en los estudios.

De grandísima importancia son los servicios que este humilde religioso, prestó al Estado de Jalisco. Momentos después de haber llegado á Guadalajara y de ocupar el elevado puesto de Prior de la comunidad de carmelitas de aquella ciudad, dedicóse con extraordinario empeño á la instrucción de la juventud, introduciendo grandes mejoras y reformando el plan de estudios. El Colegio de San Juan de Letran y la Academia recibieron un poderoso impulso, debido á los continuos afanes de fray Manuel. Su librería, la mejor de aquella capital, tanto por lo selecto de sus autores, como por su número, era constantemente visitada por las notabilidades jaliscienses y por las que de fuera venían, atraídas por la celebridad del sábio religioso. Consultor general no solo del obispado y del gobierno civil, sino de todo el que veía en grave compromiso su honra ó intereses, acudía á él, confiado en que su dirección, no la encontraría mejor.

Su saber, no circunscrito á la ciencia eclesiástica, sino que sumamente erudito en las otras, así como en idiomas, pues conocía bien el inglés, francés, italiano, alemán, latín, griego, hebreo, el mexicano, othomí y tarasco; muy conocedor de la jurisprudencia y medicina, de las matemáticas y astronomía, de la física y química, su conversación tenía un poderoso atractivo, deleitando á la vez que instruyendo. Testigo presencial el que esto escribe, de la multitud de consultas que

por escrito le hacian, sobre toda clase de materias y de todas partes de la República, llamaba la atencion la voluminosa correspondencia que se veia obligado á sostener y una prueba evidente de la gran reputacion que tenia como sábio. Puede asegurarse sin temor de equivocacion, que este erudito carmelita, es el Feijoo mexicano.

Ocupado constantemente en las obligaciones de su ministerio y en el despacho de multitud de informes y consultas que le dirigian, muy pocas horas tenia de reposo. Dispuesto siempre á ser útil á sus semejantes, emprendia trabajos agenos á su estado y aun nocivos á su salud, como fué la expedicion que hizo al cerro del Col, con solo el objeto de obsequiar la indicacion que le hizo el gobierno del Estado y calmar la agitacion en que estaban los habitantes de aquella capital, temerosos de que el referido cerro, fuese un vólcan próximo á hacer erupcion. Penosa fué la marcha de fray Manuel, y mucho mas la ascension á la montaña (por su excesiva gordura) para inspeccionarla detenidamente. Su informe sobre esta materia es verdaderamente interesante, y sorprende los vastos conocimientos que tenia en esta ciencia.

Invitado en las grandes solemnidades para que pronunciasen discursos ó sermones, jamás se excusó. Existen varias piezas oratorias de este ilustre sábio. Sumamente versado tanto en la elocuencia sagrada como en la profana, todas sus obras revelan su capacidad, su mucha erudicion y que conocia á fondo el arte de mover el ánimo de su auditorio. Sus sermones en lo general, no tardaba menos de una hora en pronunciarlos, pudiéndose asegurar que casi siempre excedian de este tiempo, efecto que era natural de su copiosa instruccion, sobre cualquiera materia que se le tocase; en una conversacion disertaba por una ó dos horas con tanta facilidad, con tanta abundancia de citas históricas, de datos, y apoyando sus opiniones en tantos autores, que no sabe uno qué admirar mas, si su grande inteligencia ó extraordinaria memoria para citar con toda fidelidad los textos ó doctrinas de los autores en que se apoyaba.

Su constante ocupacion, á la que daba preferencia sobre todas las demas, era instruir á la juventud; en su celda y bi-

blioteca, en donde casi siempre estaba, veíase acompañado de niños de todas edades, dándoles lecciones á unos de gramática, á otros de astronomía, de matemáticas, geografia, idiomas; siendo tal su deseo por enseñar, que cuando salia á la calle por negocio ó por hacer ejercicio, se hacia acompañar de algunos de sus discípulos con el objeto de seguirle explicando lo que era materia de estudio en aquel dia; y aun en las casas á que concurría por amistad, habiendo niños, empleaba algun tiempo de su visita en instruirlos sobre alguna cosa.

Pero si llamó con justicia la atencion por su notable inteligencia y grande erudicion, no la llamó menos por sus virtudes como sacerdote. La desgracia y la miseria nunca tuvieron un perseguidor mas constante; en donde quiera que habia una necesidad que socorrer, una lágrima que enjugar ó un consuelo que impartir, allí estaba fray Manuel. Una parte de las rentas que disfrutaba aquella comunidad, las empleaba su prelado en auxiliar al indigente; multitud de infelices ocurrían diariamente por la mañana á la portería del convento, para repartirles dos grandes cestas con pan, que se compraban con este objeto. Salia tambien con mucha frecuencia por las tardes á caballo, llevando en el bolsillo la cantidad de que podia disponer, para repartirla entre las familias pobres que habitaban en los barrios mas retirados de la capital, sosteniendo multitud de artesanos con las continuas obras que emprendia en el convento, con el exclusivo objeto de darles ocupacion.

Extraordinario era el esmero que tenia con todo lo referente al culto, y en ningun templo se hacian las funciones con tanta solemnidad, como en el de los carmelitas. Muy largo seria el referir los grandes bienes que hizo en Guadalajara fray Manuel Nájera, pues aun en medio de los sufrimientos consiguientes á la enfermedad que al fin lo condujo al sepulcro, jamás olvidó al desgraciado.

Tal vez no esté lejos el dia en que mi Estado, libre ya de las continuas convulsiones que por mas de veinte años lo han agitado, consagre un monumento digno de la memoria de tan insigne varon.

CART A

DEL OBISPO DE DURANGO D. JUAN FRANCISCO CASTAÑIZA
 Á D. IGNACIO NÁJERA, SU SOBRINO,
 SOBRE LA PROFESION DE FRAY MANUEL.

Durango, 15 de Agosto de 1819.

Querido José Ignacio:

Mucho me he alegrado de la profesion de Manuel; los juicios de Dios son siempre ocultos á nosotros; pero si Su Magestad dispone de este hijo tuyo alguna cosa grande para su servicio y honor, este habia de ser el primer paso, y su constancia en todo el año del noviciado es una prueba de lo legitimo de su vocacion, sin que esto se oponga á las variaciones que suelen advertirse en algunos individuos. La gracia no confirma á los hombres en ella. Somos demasidamente frágiles, y fácilmente volteamos las espaldas á aquel Señor que habiéndonos llamado por su misericordia, nos habiamos propuesto seguir; pero los fieles y constantes servidores de Dios, han comenzado por ligarse con los votos á cumplir el instituto que se propusieron abrazar para entregarse al Señor.

No te haga fuerza esa especie de despego, porque algo se ha de conceder á la timidez de uno que acaba de salir del noviciado, en donde por necesidad se le ha de haber inculcado la sentencia del Señor, de que el que no renuncia de su padre y de su madre no es digno de Su Magestad; y no es mucho, que ahora no se dé toda aquella amplitud con que puede entenderse legítimamente, aunque no con la que el mundo quisiera atribuirle, pues que si puede percibir los sentimientos de la naturaleza, no puede ni se hace cargo jamás de los caminos del Señor. Tú ahora manéjate con la mayor prudencia, manifestando gusto y aprobacion de su profesion,

porque lo contrario podria causarle escándalo, y lo peor seria, causar en el muchacho alguna inquietud, disgusto y desasosiego que le enfriase en el fervor que cada dia debe aumentarse, para cumplir su regla ó instituto.

Dile á María Ignacia que entonces se logran los hijos, cuando se dedican al Señor, y que si el matrimonio es para mantener la sociedad, el principal objeto del matrimonio entre los cristianos, es criar hijos para el cielo, sirviendo á Dios no conforme á nuestras ideas, sino con sujecion á las disposiciones de la Providencia.

Dale muchas memorias á ella y á Luisa y recibe la bendicion de tu tio que verdaderamente te quiere.

JUAN FRANCISCO.

FRAGMENTOS

TOMADOS DE ALGUNOS DISCURSOS DE ESTE ILUSTRE MEXICANO.

«¿Pero en qué me ocupo? Mexicanos, ya no existe vuestro imperio; entonad sobre la antigua ciudad las canciones con que Jeremías lloraba la desolacion de Jerusalem, talada por una nacion robusta y antigua, cuya lengua no entendia, que vendria de lejos á castigar su prevaricacion.

«El cadáver ensangrentado que apenas tiene restos de la magestad de Moctezuma; Tenoxtitlan ardiendo en llamas que no pueden apagarse apenas sin sofocarse con los torrentes de sangre que corren por sus calles; Guatimotzin tendido, sufriendo heroicamente el tormento que le dió la avaricia para que descubriera los tesoros; los mexicanos y tlaxcaltecas arrancados de sus hogares y entregados en esclavitud á los encomenderos, ó llevados á centenares de leguas para ayudar á la opresion de los pueblos que aun quedaban libres; todo

este cúmulo de males ha traído la cólera de Jehovah, para ahogar en ellos al monstruo de la idolatría. Mas en medio de todos, la miséricordia del Señor templó la justicia, y entre los rigores que esta ejerce, se ven cumplidos los designios de aquella á favor del pueblo mexicano.

«La suerte de él en manos de cualquiera otra de las naciones de Europa, hubiera sido mas desventurada; recorred rápidamente el estado de esa Europa en el siglo XVI, y encontrareis conmigo que México mucho tiene que bendecir á Dios de que no hubiera sido otro el instrumento de su castigo y la maestra de su civilización.»

Después de recorrer con suma habilidad este sábio orador la situación en que se encontraba en esa época Europa, y del modo con que hizo sus conquistas en América, termina con el siguiente trozo digno de un Bossuet:

«Tal ha sido el sistema de la sábia pero cruel, pero ambiciosa, pero avara Europa con todo el Nuevo Mundo..... ¡Gran Dios! apiádate de él, y ya que por tu misericordia nos libraste del poder de su autoridad, libranos del de su fuerza y astucia, ¿Y no ha sido este un nuevo favor de María?»

«El mayor sin duda que á un pueblo se puede hacer, si como vemos por las Santas Escrituras, la dominación de los extraños, por suave que sea, es el castigo mas terrible con que Jehovah hace entender á Israel que no debe adorar dioses ajenos, y á las naciones todas, que Él solo es el Dios verdadero.... ¡España! México no es injusta contigo si en cadenada á ti se mira como tu esclava..... Tú te hiciste grandes bienes, es verdad; no creas que entre ellos numere yo, como emanado de tí, el de la propagación del Evangelio; eres demasiado católica para esperar que semejante blasfemia se profiera por la boca de quien sabe como tú, que si tus hijos fueron los que anunciaron la verdad, su misión fué toda celestial, celestial el mérito que contrajeron, y del cielo, *no de Pablo que planta ni de Apolo que riega*, es el incremento que tiene el árbol de la Cruz en la tierra predestinada; no por los hombres, sino por el Excelso, según los consejos

de su misericordia; deja, pues, que México haga lo que tú, bendiga el apostolado de sus primeros padres en Jesucristo, y no se cuide de la patria en que nacieron para el mundo. Mas tú le diste la mas abundante, armoniosa y digna lengua de cuantas la Europa habla; tú le comunicaste una literatura la mas filosófica, la mas rica, la mas bella de todas las de las naciones modernas; tú le abriste la puerta á las ciencias que en el siglo XVI te eran amigas y familiares, tanto cuanto no lo eran á pueblo alguno de los que ahora brillan mas que tú en la carrera del saber; tú hiciste con México, lo que muy tarde y muy mezquinamente hicieron la Inglaterra y la Francia, y no muy temprano el Portugal, con sus conquistas; abriste colegios, estableciste Universidades, fundaste casas de educación, y en ellas el jóven hijo de Moctezuma aprendió á leer la ruina de Troya en la lengua de Homero, sobre las humeantes cenizas de Tenochtitlan; y lo mas importante, los hijos de los que adoraban poco antes á Tlaloc y á Huitzilipochtli, veían desplegado ante sus ojos el cuadro de los vaticinios sobre la venida de un Salvador y la ruina y el castigo de la idolatría, y recibían esas lecciones de la boca de Moisés y de los profetas; tú nos participaste de la civilización de tu siglo, de ese siglo en que fuiste grande y explotaste, aunque mal, la riqueza virgen de nuestro suelo; tú comunicaste al mexicano un carácter caballeresco, que unido al dulce que tiene de sus madres, lo hace generoso y noble; tú, en fin, nos diste el germen de la independencia, que se fermentaba en nuestras venas con la sangre heroica de los que arrojaron á los árabes á los desiertos de Africa, y aun se acordaban de venir de los que hicieron temblar á Roma en los dias de su poder: todo esto es cierto; pero óyeme, ¿no te provoca á lástima, no se arrasan tus ojos en lágrimas, al leer la historia de tus triunfos en mi patria, escritos aún con sangre inocente? ¿No te despedazan los remordimientos al ver el cuadro que representa México en todo el siglo XVI?.... ¡Qué reinado para nosotros el de Carlos IV, el desgraciado! No tenemos que agradecerte tanto, cuanto que llorar la omnipotencia *del consulado*; los *avances del real acuerdo*, la pretendida consolidación de vales con los fondos que eran el jugo vital de nues-